

Una propuesta de “student engagement”: La Historia Económica como herramienta de análisis de la realidad económica para el estudiante

Raúl Molina Recio

Universidad de Extremadura

Resumen: Esta comunicación es una propuesta de trabajo sobre el «student engagement» o el compromiso de los estudiantes de la asignatura de Historia Económica con la materia. En este sentido, se trata de una propuesta extracurricular donde se pretende trabajar con un grupo de alumnos interesados en el análisis de la realidad económica actual, utilizando como utillaje de dicho análisis los conocimientos adquiridos durante el curso tanto de Historia Económica como de Economía en general. La idea central es, pues, hacer comprender a nuestros estudiantes las potencialidades reales de nuestra asignatura como arma para comprender nuestro mundo, para darle explicación y, así, tener herramientas con las que moverse mejor en él, no sólo a nivel laboral, sino también personal.

Palabras clave: «Student Engagement», Didáctica, Historia Económica, Desarrollo económico.

Códigos JEL: A23, N00, O.

A proposal of “student engagement”: Economic History as a tool of analysis of the economic reality for the student

Abstract: This communication is a proposal of work on the «student engagement» or the commitment of the students of Economic History with the subject. In this sense, it is an extracurricular proposal where it is intended to work with a group of students interested in the analysis of current economic reality, using as tools of this analysis the knowledge acquired during the course of both Economic History and Economics in general. The main target is, then, to make our students understand the real potentialities of our subject as a weapon to understand our world, to explain it and, thus, to have tools with which to move better in it, not only at work level, but also personal.

Keywords: «Student Engagement», Economic Education and Teaching of Economics: Graduate, Economic History, Economic Development, Innovation, Technological Change, and Growth.

JEL codes: A23, N00, O.

Introducción y objetivos

La presente comunicación es una propuesta de trabajo con los alumnos, que pretendo desarrollar el año próximo como parte de las iniciativas de innovación docente que despliega la Universidad de Extremadura.

Mi objetivo principal es desarrollar en el alumno la capacidad de interrelacionar los conocimientos que se van adquiriendo en clase como un método objetivo de análisis de la realidad económica en la que éste vive. La idea central, pues, es presentar a los alumnos participantes en este proyecto la utilidad de la Historia Económica como una herramienta básica para comprender el mundo en el que se insertan nuestras vidas. Una comprensión que, por supuesto, ha de ser crítica desde el análisis riguroso, pero que también debe llevar a la realización de propuestas fundadas para el cambio social y económico del mundo en que vivimos.

Así, partiendo de una serie de actividades bien estructuradas se tratará de trabajar y desarrollar una serie de capacidades en los alumnos como son el análisis, la explicación de la realidad económica y la reflexión crítica sobre la misma.

Por tanto, pretendo experimentar con nuevas estrategias didácticas para conseguir motivar, al menos, a los mejores alumnos para hacer de la Historia Económica una disciplina aplicada de la Economía. Por lo menos, por lo que se refiere a la aplicación del método de análisis que presenta la asignatura para encarar la realidad, comprenderla, interpretarla y así hacer ciudadanos más críticos y librepensadores, que no acepten de manera acrítica todo lo que les viene de los medios de comunicación de masas.

En este sentido, a partir del año que viene espero poner en marcha este Proyecto de Innovación Docente en el seno de la mencionada universidad, en el que comience a trabajar con un grupo de alumnos con el llamado *student engagement*, es decir, en el «compromiso»¹ de éstos, no sólo con la Universidad, sino con la asignatura y con la sociedad. Estoy plenamente convencido que la Historia Económica puede aportar al

¹ ASTIN, A.W. (1984) ha definido el «engagement» de la siguiente manera: «De forma simple, la implicación del estudiante puede definirse como la cantidad de energía física y psicológica que el estudiante dedica a la experiencia académica».

alumno unas herramientas de análisis, un conjunto de conceptos, un conocimiento del pasado y una manera de reflexionar realmente útil. Así que lo que pretendo es que los estudiantes se comprometan con sus contenidos y los usen en su acercamiento a la realidad, para comprenderla en toda su dimensión y obrar en consecuencia.

Se trata de crear ciudadanos formados, que piensen por sí mismos y, aquí está el «engagement»², comprometidos con la sociedad para transformarla en algo mejor, al menos, en su entorno reducido. Para ello, los alumnos han de convertirse en los protagonistas de esta nueva metodología docente: ya no es el profesor quien explica, sino ellos quienes llegan al conocimiento a través de la investigación, del trabajo autónomo, de la búsqueda y quienes forjan sus propias reflexiones.

El profesor debe convertirse en esta clase de actividades tan sólo en la pieza que lanza preguntas a investigar, en el incentivador, en el motivador, pero son los estudiantes los que descubren el conocimiento y los que lo deben de aplicar en la resolución de problemas sociales, que pueden divulgarse a través de los numerosos medios electrónicos (redes sociales, blogs, webs...) de los que disponemos hoy en día.

Hay que cambiar la dinámica actual en las clases, por lo menos, con los alumnos realmente interesados. Debemos preguntarnos, como hace Dídac Martínez («¿Qué es el “Student Engagement”»? El reto de poner al estudiante en el centro del sistema») en el blog universidadsi.es, lo siguiente:

¿Con qué actitud vienen los estudiantes cada día a nuestras universidades? ¿Vienen motivados, con deseos de aprender y descubrir experiencias relacionadas con el conocimiento avanzado y profundo del mundo que les puede ofrecer la universidad o, por el contrario, vienen porque están matriculados y tienen que asistir a innumerables clases

² De entre la numerosa bibliografía, sobre todo, en Estados Unidos, que comienza a surgir es destacable el esfuerzo de síntesis y de hacer un magnífico estado de la cuestión de APARICIO, GLORIA Y CATALÁN, ELENA (2016). Además, son realmente interesantes y modelos a seguir los trabajos de COATES, H. (2007), TROWLER, V. & TROWLER, P. (2010), KUH, G.D. (2009), KUH, G.D. (2003), KUH, G.D. (2001), KRAUSE, K. & COATES, H. (2008), KOLB, D.A. (1984), KAHU, E. R. (2013), JOHNSON, M.K. AND DEAN, M. (2001), HU, S. & KUH, (2001).

para superar una carrera infinita de obstáculos durante unos años? ¿Dónde queda la ilusión de los estudiantes que acaban de matricularse?³.

Bien es cierto que una inmensa cantidad de nuestros alumnos están situados en el desencanto, en la falta de vocación (muchos ni siquiera escogen los Grados de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Badajoz como primera opción, sobre todo, en el caso de ADE), pero también lo es que tenemos en cada clase (o en el total de ellas) un puñado de buenos estudiantes, motivados, interesados (son los primeros en intervenir en clase) y que se acaban desencantando, pues la masificación impide la atención que merecen del profesor. Es a ellos a quienes va dirigido este proyecto de compromiso y motivación.

Así que, en resumen, mi objetivo principal es desarrollar en el alumno la capacidad de interrelacionar los conocimientos que se van adquiriendo en clase como un método objetivo de análisis de la realidad económica en la que éste vive. La idea central, pues, es presentar a los alumnos participantes en este proyecto la utilidad de la Historia Económica como una herramienta básica para comprender el mundo en el que se insertan nuestras vidas. Una comprensión que, por supuesto, ha de ser crítica desde el análisis riguroso, pero que también debe llevar a la realización de propuestas fundadas para el cambio social y económico del mundo en que vivimos.

Un breve repaso historiográfico al «Student Engagement»

Antes de entrar a profundizar en el propio proyecto conviene realizar un somero repaso a algunas las principales ideas y líneas de trabajo en torno a este movimiento que busca comprometer o implicar al alumno con la realidad universitaria en la que está inmerso. Lo cierto es que contamos ya con una buena cantidad de literatura especializada en esta cuestión que ha demostrado o, al menos, puesto en evidencia la fuerte interrelación que se da entre la implicación del alumno con el entorno universitario y su participación en un conjunto de actividades motivadoras, lo cual genera unos resultados académicos más

³ <http://www.universidadsi.es/student-engagement-reto-poner-al-estudiante-centro-del-sistema/>

sólidos, además de un compromiso social más profundo (Astin, 1984, 1993; Berger y Milem, 1999; Goodsell, Maher y Tinto, 1992; Chickering y Gamson, 1987; Pascarella y Terenzini, 2005; Kuh, 1995; Kuh et al., 2005; Kuh y Vesper, 1997).

Por otro lado, ¿qué podemos entender o, mejor dijéramos, que entiende la literatura al respecto que es el «student engagement»? Para tratar de definir este concepto algunos autores como Krause (2005) se han preguntado a la inversa, intentando responder a la siguiente pregunta: ¿cómo son los estudiantes no implicados con sus estudios universitarios? Casi todos ellos, coinciden en que sus características principales (que tantas veces, se ven en clase) serían la «inercia, apatía o el compromiso con otros objetivos» (Krause, 2005). Como explica la autora con claridad meridiana

For some students, engagement with the university experience is like engaging in a battle, a conflict. These are the students for whom the culture of the university is foreign and at times alienating and uninviting.

Kuh (2007) define, en síntesis, este importante concepto íntimamente relacionado con la forma en la que nuestros estudiantes (o de otros niveles educativos) se relacionan con sus instituciones de estudios como «participación en prácticas educativamente efectivas, tanto dentro como fuera del aula, lo que conduce a una variedad de resultados mensurables», mientras que Krause y Coates (2008, p. 43) hablan de «la medida en que los estudiantes participan en actividades que la investigación en educación superior ha demostrado que están vinculadas con resultados de aprendizaje de alta calidad». Sea como fuere, hace clara referencia al interés, implicación, compromiso y esfuerzo de los estudiantes, base del más alto éxito de los mejores estudiantes universitarios (Martínez, 2017).

Tal y como explica Astin (1984) «de forma simple, la implicación del estudiante puede definirse como la cantidad de energía física y psicológica que el estudiante dedica a la experiencia académica».

La participación de los estudiantes se considera cada vez más como una de las claves para abordar problemas como el bajo rendimiento, el aburrimiento y la alienación, y las altas tasas de abandono escolar (Fredricks, Blumenfeld, y Paris, 2004).

Por consiguiente, conseguir que surja y se mantenga ese compromiso, esa implicación de los estudiantes con sus estudios a nivel institucional o en cuanto a la propia materia que cursan es fundamental para conseguir el éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De hecho, es bastante común que los estudiantes manifiesten quejas por la falta de conexión de sus estudios con la realidad profesional donde se insertan, con la utilidad real de los mismos. Por ello, creo que un proyecto de estas características, que trata de mostrar a los estudiantes la utilidad de los conocimientos teóricos (también procedimentales y actitudinales) aprendidos a lo largo del semestre, es fundamental para motivarlos e implicarlos con la Universidad y sus estudios.

En realidad, el «student engagement» tiene muchas dimensiones interrelacionadas entre sí que se pueden medir, pero podemos reducirlas a tres ámbitos como hacen Martín y Torres (2016):

- La implicación en el comportamiento, centrándose en la participación en actividades académicas, sociales y co-curriculares.
- El compromiso emocional, centrándose en la extensión y naturaleza de reacciones positivas y negativas a profesores, compañeros de clase, académicos y escuela.
- Y el compromiso cognitivo, centrándose en el nivel de inversión de los estudiantes en el aprendizaje.

Como todos sabemos, este movimiento tuvo su origen en Estados Unidos y de ahí se ha ido extendiendo a otros países. Y fue, precisamente, en ese país donde se desarrollaron una serie de encuestas anuales que han permitido medir el grado de compromiso de los estudiantes norteamericanos en torno a una serie de puntos que miden el multifacético concepto (Aparicio y Catalán, 2016). Son la *National Survey of Student Engagement* (NSEE), y su adaptación a los estudios superiores *High School Survey of Student Engagement* (HSSE). Los parámetros para medir la implicación y compromiso de los estudiantes pueden resumirse en los siguientes puntos (Martínez, 2017):

- El aprendizaje profundo (es decir, duradero, que deja huella en la formación del estudiante).
- El aprendizaje reflexivo y crítico.
- El nivel de interacción personalizada con el profesor.
- Las prácticas educativas y sus resultados.

- Los hábitos de estudio y lectura.
- Las estrategias de aprendizaje que usan delante de problemas complejos.
- El grado y nivel de razonamiento cuantitativo.
- El compromiso con la investigación.
- El desarrollo del aprendizaje colaborativo.
- El crecimiento en competencias.
- Los debates y relaciones con otros estudiantes extranjeros y personas de otras culturas.
- El ambiente en el campus.
- Y otros parámetros menos específicos.

Dentro de esta corriente no encontramos una única metodología de desarrollo de esta implicación en los estudiantes, sino una serie de líneas muy diversas, que podemos resumir en los siguientes elementos (Trowler, 2010):

- El desarrollo del compromiso en aspectos muy concretos de la enseñanza o en procesos específicos.
- En el diseño del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Uso de las TICs para generar esta motivación en las clases.
- Actividades extracurriculares.
- Integración en el gobierno de la institución.

De todas estas líneas, la que más se acerca a este proyecto es la que se refiere a las actividades extracurriculares, como metodología para conseguir la implicación, en este caso, con la asignatura de Historia Económica y las capacidades que ésta otorga al estudiante, aunque, en un primer momento, éste no las llegue a comprender en toda su dimensión.

En este sentido, los proyectos de carácter extracurricular versan sobre actividades o planteamientos docentes que pretenden enriquecer las experiencias educativas, proporcionando al alumno nuevas oportunidades para incrementar su aprendizaje y también su desarrollo personal, lo que implica un concepto ético, que, desde mi punto de vista, complementa la formación integral del universitario, más allá de sus capacidades profesionales. Se trata de oportunidades complementarias de aprendizaje dentro o fuera

del aula, pero que enseñan al estudiante nuevos contenidos sumamente valiosos acerca de sí mismos y la sociedad, al margen de mostrar un conocimiento aplicado que la mayor parte de las veces no puede formar parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula por falta de tiempo o por exceder los límites de los programas de estudios (Kuh, 2009).

Estas actividades pueden realizarse dentro del campus o fuera de él, como explica el autor anterior (Kuh, 2009, p. 698):

In addition to the high-impact activities identified [elsewhere]..., students do other things during college that likely confer similar benefits – writing for the student newspaper, working in an office or program on campus, participating in an honors program, being a leader for a student organization or campus committee, and playing intercollegiate athletics to name a few.

La literatura especializada en esta relativamente nueva metodología docente ha destacado una serie de razones para buscar esta implicación, que pueden resumirse en las siguientes:

- Implicación para mejorar el aprendizaje (Coates, 2005).
- *Engagement* para mejorar el rendimiento y la retención de contenidos (Kuh, 2008 y Krause, 2005).
- Para conseguir igualdad o justicia social (Krause, 2005).
- Para obtener un currículo más relevante.
- Para conseguir beneficios institucionales (Coates, 2005).
- Por marketing.

En cualquier caso, lo que la mayoría de las investigaciones en este campo destacan es el hecho de que los resultados son realmente satisfactorios allí donde se trata de implementar esta metodología. De hecho, el alumno se desarrolla de muy diversas maneras, como han destacado Bensimon (2009), Kuh (2009), Lizzio and Wilson (2009), entre otros muchos autores.

Capacidades a desarrollar en el alumno

Una vez explicado de forma somera el marco teórico en el que se desarrollará este proyecto, es posible concretar mejor la metodología de actuación para conseguir los fines que hemos marcado más arriba: implicar al estudiante con la asignatura de Historia Económica, mostrándole la utilidad de los conocimientos históricos y económicos que ha

adquirido, así como las capacidades que ha desarrollado (análisis, interpretación y crítica o reflexión) o está desarrollando en el transcurso del semestre.

En este sentido, pretendo trabajar y desarrollar una serie de capacidades en los alumnos a través de un conjunto de actividades bien planificadas, que pueden resumirse de la siguiente manera:

- Ir creando un criterio propio en el estudiante.
- Desarrollar el análisis crítico de la realidad económica actual desde el pasado, de forma comparativa.
- Reconocer de dónde vienen los problemas económicos actuales.
- Despertar la capacidad crítica sobre las políticas económicas actuales desde la base de la Historia y los ejemplos históricos análogos.
- Desplegar, gracias al análisis riguroso tanto económico como histórico, la capacidad de predecir consecuencias económicas de futuro de acuerdo a las decisiones presentes.
- Incentivar en el alumno el interés por los medios de comunicación y las noticias económicas, imbricándolo con la realidad y con el compromiso hacia la sociedad gracias a los conocimientos universitarios que va adquiriendo, lo cual debería de incidir en la creación de una responsabilidad social en el estudiante.
- Enseñar a los participantes en el proyecto a encontrar y conocer fuentes de información tanto nacionales como internacionales en Internet (periódicos generalistas, periódicos o revistas especializadas, blogs de prestigiosos economistas) o en prensa escrita.
- Enseñar al alumno a discernir el contenido político detrás de la información que proporcionan los grandes medios de comunicación de masas. Aquí será especialmente interesante desarrollar el discernimiento entre información objetiva e información interesada/condicionada y, por tanto, subjetiva.
- Resolución de problemas actuales: desarrollo de la capacidad de hacer propuestas económicas bien fundamentadas en la Teoría Económica,

en la Historia Económica y en los conocimientos adquiridos durante el curso.

Como puede apreciarse, se trata de una serie de objetivos amplios y ambiciosos, cada uno de los cuales debería de desarrollarse con actividades específicas que potencien todas estas capacidades, como las que voy a explicar más abajo. En cualquier caso, en este punto sí que es muy importante que el profesor desarrolle cualquier propuesta de actividad con una dirección precisa que lleve al alumno al desarrollo de estas capacidades. Por ejemplo, es muy importante plantear preguntas muy bien dirigidas hacia la reflexión acerca de las posibles consecuencias de las diferentes políticas económicas que se pueden analizar, qué ideología está detrás de ellas, qué grupos de presión puede deducirse que están detrás de ellas en cuanto a su diseño e implementación, de qué manera puede estar condicionada una noticia por el medio en que aparece...

Aquí será fundamental el método socrático en el sentido de lanzar propuestas de análisis, preguntas dirigidas a una reflexión específica, en definitiva, que el profesor ha de desarrollar una guía muy sólida en torno al camino que ha de recorrer el estudiante hacia su propio criterio. Claro está, estas preguntas dirigidas han de ser lo más neutras posible para no condicionar la visión del alumno, cosa que creo que la mayor parte de los docentes en Historia Económica sabemos hacer y acostumbramos a realizar en nuestras aulas.

Problemas del proyecto

Obviamente, los problemas que presenta una propuesta como ésta en una asignatura de primer curso y con grupos, normalmente, muy grandes, pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Cómo desarrollar esta metodología en grupos de este gran tamaño.
- Cómo reducir los alumnos que pueden participar en la actividad.
- Determinar el número máximo de alumnos participantes sin caer en una discriminación hacia el resto de compañeros.
- Cómo generar el *engagement* en el alumno en una actividad extra curricular.
- Cómo premiar el trabajo de los alumnos participantes.

De tal manera, que voy a tratar de mencionar algunas de las posibles soluciones que pueden desplegarse para soslayar estos inconvenientes. Antes de ello, me gustaría hacer una breve reflexión. No cabe la menor duda de que, muchas veces, la Universidad establece sus normativas y sus proyectos docentes intentando mitigar muchos de los defectos que tiene la mayoría de los estudiantes, con baja motivación y con resultados académicos poco o nada satisfactorios. Pero, como destaca Didac Martínez (2017),

en realidad, el “Student Engagement” nos está diciendo que las universidades deben aprender de los buenos estudiantes y de los buenos profesores, no de los que fracasan. Es necesario saber los factores y condiciones que son comunes en el éxito de los mejores estudiantes y de los mejores profesores, y extenderlo al resto. ¡Esa es la clave de una buena universidad!

Es decir, que no podemos organizar nuestra asignatura, sus contenidos, sus metodologías docentes, su didáctica, sus objetivos y competencias o el propio sistema de evaluación teniendo como horizonte sólo a las «malos» o «regulares» alumnos, pues esto nos llevaría a una situación entrópica irremisible. Al final, desde mi punto de vista, sólo estamos disminuyendo el nivel académico –y no me refiero al Área en la que me inserto, sino a la excesiva reglamentación de la Universidad y, en ocasiones, de los centros–, poniendo soluciones a las carencias

Y creo que el camino del «student engagement» nos lleva en otra dirección: potenciar a los alumnos excelentes, los que ya tienen una muy buena motivación e interés en sus estudios, pero también incluir en este grupo a un número cada vez mayor de sus compañeros. Por tanto, mi apuesta es diseñar actividades que satisfagan a lo más granado de nuestros grupos de estudiantes, que eleven el nivel académico de las materias que impartimos, pero también las capacidades intelectuales de éstos, las cuales les serán después altamente rentables en sus vidas personales y profesionales. No se trata, quede claro, de discriminar a ningún estudiante ni de privilegiar a los más preparados, sino de trabajar en pos de los mejores resultados académicos e intelectuales en el mayor número de estudiantes posible, pero siempre atendiendo especialmente a quienes tienen vocación e interés que, muchas veces, quizás sea sólo una impresión personal, quedan desatendidos entre el marasmo de alumnos instalados en la desidia, en el desinterés y una vocación profesional nula por lo que estudian.

En este sentido, creo que el propio diseño de la actividad resuelve bastantes de los problemas que he mencionado más arriba.

Cómo desarrollar esta metodología en grupos de este gran tamaño. Este primer escollo se resuelve, creo, por sí mismo al tratarse de una actividad extracurricular, es decir, que se desarrolla fuera de las horas de docencia oficial, por lo que nunca debería de tener tantos solicitantes como para tener que desarrollarse en el seno de una metodología de grupo grande.

Cómo reducir los alumnos que pueden participar en la actividad. Este aspecto también puede quedar fácilmente resuelto por la propia dinámica de nuestros estudiantes, cuya mayoría está instalada en la «ley del mínimo esfuerzo», por lo que difícilmente – ojalá que nos encontremos con este problema, pues significará que estamos implicando a un mayor número de estudiantes– tomarán parte en una actividad como la que aquí se propone. Sólo el grupo más selecto (en cuanto a interés, claro) de ellos, de los cuales todos los cursos académicos siempre he contado con un puñado de alumnos en cada grupo, podrían adherirse a este tipo de actividad.

Determinar el número máximo de alumnos participantes sin caer en una discriminación hacia el resto de compañeros. En tanto que es el propio alumno quien decide formar parte de actividades más allá de la docencia oficial (premiadas con un aumento en la nota final de la asignatura) no parece que se vaya a tener un amplio número demasiado amplio de solicitantes. Pese a todo, en un principio y antes de poner en marcha esta iniciativa, considero que un tamaño adecuado de alumnos para esta actividad estaría situado entre diez y quince, no más.

Cómo generar el engagement en el alumno en una actividad extra curricular. Este último punto ha de conseguirse con un buen diseño de actividades, como las que vamos a ver a continuación, así como con una buena motivación previa por parte del profesor para que aquellos alumnos aplicados, trabajadores, implicados o cercanos a la implicación, puedan percibir el beneficio en términos intelectuales y de desarrollo personal que puede darse en una propuesta como la que intento desarrollar.

Cómo premiar el trabajo de los alumnos participantes. Éste es uno de los puntos en los que debemos de tratar de incentivar al alumno, al que en muy pocos casos sólo vale la recompensa del aprendizaje y del desarrollo personal y profesional. En cualquier caso, sí que éste debe voluntariamente comprometerse a cumplir con todas las actividades

propuestas de forma responsable y activa, pues de lo contrario, con la inconstancia no podrá seguir participando en esta actividad. Por ello, creo que la recompensa más justa y menos discriminatoria para el resto de alumnos de la asignatura que tienen derecho a la máxima calificación posible, es otorgarles un extra en la nota final de la misma y, si ésta es ya muy elevada, permitirles optar a la Matrícula de Honor con mayores garantías dado su esfuerzo y trabajo personal.

Propuesta de actividades a desarrollar

Para resolver estas cuestiones previas y para el propio desarrollo de este proyecto he diseñado una serie de propuestas centradas en un conjunto de actividades específicas, que se pueden sintetizar en los aspectos que siguen:

- Utilización de foros bien en Moodle, bien en Wordpress, como punto de partida de las fuentes de información y material de análisis.
- Foros como punto de arranque del debate.
- Redes sociales (Twitter y sus hilos) como foros de debate.
- Comparación de noticias económicas en diferentes medios de comunicación para comprender la influencia del ideario político detrás de los *mass media*.
- Debates presenciales con exposición de conclusiones (quincenales). A ellas, se podría llevar a algún profesor del centro especialista en algún tema para que aporte su punto de vista en el debate y nos proporcione una visión más concreta de los problemas estudiados.
- Evaluación continua de la participación de los miembros del grupo de debate, de modo que un alumno que no cumple con todas (o casi todas) las actividades, pierda su plaza en el grupo de trabajo y, por tanto, las opciones a optar a los beneficios de participar en el proyecto.

Veámoslas en detalle. En primer lugar, debemos de partir de algún medio electrónico que se convierta en el *foro de propuesta de análisis* de una noticia de la realidad económica española o mundial. Es decir, un entorno donde se pueda establecer un tema de debate (extraído de alguna noticia periodística, blog o incluso algún recurso proveniente de redes

sociales –tuits, noticias en facebook económicos o políticos, periódicos digitales, etc., etc. – y que sea seleccionada por el profesor, siempre en relación con alguno de los contenidos de la materia de Historia Económica) y unas fuentes de información básica sobre el mismo (noticias en periódicos, blogs económicos, manuales de la asignatura, pero también de Teoría Económica con lecturas bien seleccionadas, artículos científicos extractados por el profesor).

De esta manera, bien se puede emplear un foro del campus virtual para iniciar el análisis, bien un foro de Wordpress en el blog del profesor o incluso un hilo de Twitter donde comenzar a plantear el tema de reflexión, las fuentes de análisis y los primeros puntos de vista. También sería útil para esta cuestión otras redes sociales como Facebook, dependiendo del conocimiento del manejo de éstas por parte del profesor y del grupo de estudiantes.

En segundo y tercer lugar, estas mismas fuentes (*foros y redes sociales*) deberían de utilizarse de acuerdo a como se vaya desarrollando el proyecto como ámbito de discusión previo, como un entorno en el que ir expresando las primeras reflexiones de los estudiantes, las preguntas dirigidas por parte del profesor o las cuestiones que les surgen a los estudiantes. Es decir, deben ser un primer medio de debate de carácter puramente electrónico.

En cuarto lugar, se ha de proporcionar al estudiante un elenco de *fuentes de información* lo suficiente amplio. En este sentido, lo recomendable es revisar la misma noticia inicio del análisis en varios medios de comunicación para ver el tratamiento de la misma, los puntos de vista de cada editorial y así poder conseguir que el estudiante desarrolle la conciencia crítica, su opinión personal, al tiempo que pueda detectar el carácter politizado de muchas de estas fuentes de información. Entre éstas podrían estar no sólo fuentes digitales, sino también audiovisuales, lo cual permitirá contrastar mejor la interpretación de la realidad económica que hace cada uno de los *mass media*. Obviamente, las potencialidades de este tipo de actividades para el desarrollo personal del estudiante y de capacidades que van más allá de lo profesional creo que puede resultar sumamente potente, al tiempo que entretenido. Como no, entre las fuentes de análisis, como he mencionado más arriba, se debe proporcionar al alumno información académica más especializada (manuales, artículos...), eso sí, muy bien extractada para no ser un excesivo trabajo para éste y no hipertrofiar la actividad extracurricular.

En quinto lugar, los *debates presenciales* deben de convertirse en el punto culminante de este proyecto, pues en ellos los alumnos serán los protagonistas de la actividad, exponiendo de forma ordenada y previamente organizada, las conclusiones a las que han llegado con una exposición del tema analizado y, finalmente, con unas conclusiones donde puedan mostrar las capacidades críticas y reflexivas que se han alcanzado. Estos debates se realizarán cada quince días (o tres semanas máximo), siendo obligatoria la participación de los estudiantes en los mismos.

Un aspecto que puede resultar de sumo interés es invitar a algún profesor del centro especialista en la materia que se debate, de modo que pueda ilustrar a los alumnos con nuevos conocimientos, al tiempo que participar en el debate y ser interrogado por los propios estudiantes.

En sexto lugar, es muy importante destacar la necesidad de *evaluar de forma continua* a los estudiantes participantes en el proyecto para fomentar en ellos la responsabilidad, el compromiso y el cumplimiento de las obligaciones contraídas voluntariamente. Por tanto, es exigencia del mismo participar de todas (o la mayoría) las actividades propuestas de forma muy activa. De lo contrario, el alumno que falte a sus obligaciones perderá su plaza en el proyecto de innovación.

Sin duda, se trata de un proyecto que nos apasiona a pesar del innegable trabajo extra que supone para el profesor y que esperamos poder llevar a buen puerto, al menos, con un pequeño grupo de estudiantes. No cabe la menor duda de que la experiencia valdrá la pena en sí misma, independientemente del resultado y nos servirá para valorar si seguir con ella en años siguientes dependiendo de su éxito. Esperemos que la experiencia sea lo suficientemente nutrida, por lo menos, en los dos próximos años, de tal manera que se pueda realizar una buena evaluación de los resultados académicos de los estudiantes involucrados, así como de su satisfacción con la experiencia en términos personales.

Bibliografía

APARICIO, GLORIA Y CATALÁN, ELENA (2016), «¿Estamos dispuestos a investigar en docencia? El “student engagement” como marco del “scholarship in teaching and learning” en la universidad española», en BRINGAS, CATALÁN, TRUEBA Y REMUZGO (eds.), *Nuevas perspectivas en la Investigación docente de la historia*

económica, Editorial de la Universidad de Cantabria, Santander,
http://www.xiiedhe.unican.es/wp-content/uploads/2016/04/Catalan_Aparicio.pdf

- ASTIN, A.W. (1984), «Student involvement: A developmental theory for higher education», *Journal of College Student Personnel*, 25, pp. 297-308.
- ASTIN, A.W. (1993), *What Matters in College? Four Critical Years Revisited*, San Francisco, Jossey-Bass.
- BENSIMON, E.M. (2009), trabajo en HARPER, S.R. Y QUAYE, S.J. (eds.), *Student Engagement in Higher Education*, New York and London, Routledge, pp. xxi-xxvi.
- BERGER, J.B. Y MILEM, J.F. (1999), «The Role of Student Involvement and Perceptions of Integration in a Causal Model of Student Persistence», *Research in Higher Education*, 40 (6), pp. 641-664.
- CHICKERING, A.W. Y GAMSON, Z.F. (1987), «Seven Principles for Good Practice in Undergraduate Education», *AAHE Bulletin*, 39 (7), pp. 3-7.
- COATES, H. (2005), «The Value of Student Engagement for Higher Education Quality Assurance», *Quality in Higher Education*, 11 (1), pp. 25-36.
- COATES, H. (2007), «A Model of On Line and General Campus-Based Student Engagement», *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 32 (2), pp. 121-141.
- FREDRICKS, J.A., BLUMENFELD, P.C. Y PARIS, A.H. (2004), «School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence», *Review of Educational Research*, 74, no. 1. <http://www.isbe.net/learningsupports/pdfs/engagement-concept.pdf>
- GOODSELL, A., MAHER, M. Y TINTO, V. (eds.) (1992), *Collaborative Learning: A Sourcebook for Higher Education*, University Park, PA: National Center on Postsecondary Teaching, Learning and Assessment, Pennsylvania State University.
- HU, S. & KUH, (2001), «Being (Dis) Engaged in Educationally Purposeful Activities. The influences of Student and Institutional Characteristics», Paper presented at the American Educational Research Association Annual Conference. Seattle, W.A., 10-14 April.

- JOHNSON, M.K. AND DEAN, M. (2001), «Student Engagement and International Baccalaureate: Measuring the Social, Emotional and Academic engagement of IB Students», Paper presented at the Annual Meeting of the American Educational Research Association, New Orleans, LA.
- KAHU, E. R. (2013), «Framing Student Engagement in Higher Education», *Studies in Higher Education*, 38 (5), pp. 758-773.
- KRAUSE, K. (2005), «Understanding and Promoting Student Engagement in University Learning Communities», comunicación presentada en el marco del Congreso *Engaged, Inert or Otherwise Occupied?: Deconstructing the 21st Century Undergraduate Student at the James Cook University Symposium 'Sharing Scholarship in Learning and Teaching: Engaging Students'*, James Cook University.
- KRAUSE, K. & COATES, H. (2008), «Student's Engagement in First-Year University», *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 33 (5), pp. 493-505.
- KUH, G.D. (1995), «The Other Curriculum: Out-of-class Experiences Associated with Student Learning and Personal Development», *Journal of Higher Education*, 66 (2), pp. 123-155.
- KUH, G.D. (2001), *The National Survey of Student Engagement: Conceptual Framework and Overview of Psychometric properties*, Bloomington, IN: Indiana University Center for Postsecondary Research and Planning. Retrieved January 2016 from. [Consulta: 10 de marzo de 2016] Disponible en http://nsse.indiana.edu/pdf/conceptual_framework_2003.pdf
- KUH, G.D. (2005), «Putting Student Engagement Results to Use: Lessons from the Field», *Assessment Update*, 17 (1), pp. 12-13.
- KUH, G.D. (2007), «How to Help Students Achieve», *Chronicle of Higher Education*, 53 (41), pp. B12-13.
- KUH, G.D. (2008), *High-Impact Practices: What they Are, Who has Access to them, and Why they Matter*, Washington DC: Association of American Colleges and Universities.

- KUH, G.D. (2009), «What Student Affairs Professional Need to Know about Student Engagement», *Journal of College Student Development*, 50 (6), pp. 683-706.
- KUH, G.D., PACE, C.R. Y VESPER, N. (1997), «The Development of Process Indicators to Estimate Student Gains Associated with Good Practice in Undergraduate Education», *Research in Higher Education*, 38 (4), pp. 435-454.
- KUH, G.D. (2003), *The National Survey of Student Engagement: Conceptual Framework and Overview of Psychometric Properties*, Bloomington, IN: Center for Postsecondary Research.
- LIZZIO, A. Y WILSON, K. (2009), «Student Participation in University Governance: the Role Conceptions and Sense of Efficacy of Student Representatives on Departmental Committees», *Studies in Higher Education*, 34 (1), pp. 69-84.
- MARSH, H. W. (1987), «Students' Evaluations of University Teaching: Research Findings, Methodological Issues and Directions for Future Research», *International Journal of Educational Research*, 11 (3), pp. 253-388.
- MARTIN, J. Y TORRES, A. (2016), «What is student engagement and why is it important?», *User's Guide and Toolkit for the Surveys of Student Engagement: The High School Survey of Student Engagement (HSSSE) and the Middle Grades Survey of Student Engagement (MGSSE)*, National Association of Independent Schools.
- MARTÍNEZ, D. (2017), «¿Qué es el "Student Engagement"? El reto de poner al estudiante en el centro del sistema») en el blog [universidadsi.es](http://www.universidadsi.es): <http://www.universidadsi.es/student-engagement-reto-poner-al-estudiante-centro-del-sistema/>
- PASCARELLA, E.T. Y TARENZINI, P.T. (2005), *How College Affects Students: A Third Decade of Research*, Vol. 2, San Francisco: Jossey-Bass.
- TROWLER, V. (2010), *Student engagement literature review*, Lancaster University.
- TROWLER, V. Y TROWLER, P. (2010), *Student Engagement Evidence Summary*, York, United Kingdom, Higher Education Academy.
- WILSON, T. C. (1988), «Student Evaluation-of-Teaching Forms: a critical perspective», *Review of Higher Education*, 12 (1), pp. 79-95.